

casa á una princesa imperial que le ofrecía su señor, habia deplorado toda su vida que su mérito y su gloria le hubiesen valido la afición de Esmá-Sultana, cuya fealdad y deformidades le presagiaban la falta de herederos. Sus desmedidas riquezas, calculadas, no en razón de sus servicios, sino de su modesto origen, volvieron con su muerte al tesoro del sultán.

Dejaba el imperio en paz con toda la tierra, excepto con la Persia.

Retrocedamos algunos años en el curso incesante de la anarquía persa, para comprender los motivos, las ocasiones y las peripecias de esta guerra. La historia de Persia corre tan paralela con la historia de Turquía que no se puede hablar de los sucesos de la una sin tomar en cuenta los ocurridos en la otra.

#### IV

Las tres guerras de Selim y de Solimán el grande contra la Persia habian popularizado la dinastía de los Sofis, cuyo origen religioso hemos referido. En Asia como en Europa, los pueblos cesan de pelear por la causa de las rivalidades dinásticas, al paso que

combaten por la religion ó la nacionalidad. El schah (ó el rey) Tahmaps habia debido una larga dominación á los esfuerzos de Solimán II para destronarlo. No era un hombre notable, pero habia tenido la fortuna de ser el campeón de la Persia amenazada.

A su muerte designó entre sus hijos por sucesor suyo á Hyder Mirza. Hyder, favorito de su padre, habia permanecido á su lado en Ispahan para que estuviese dispuesto á ocupar el trono, al paso que sus hermanos, segun la costumbre oriental, se hallaban desterrados de la corte, en provincias lejanas.

La política recelosa é imprudente á la vez de los schahs, ponía á estos príncipes bajo la vigilancia y la tutela de los gefes de las tribus, que constituían la nación persa. Estos caudillos se convertían frecuentemente á la muerte de los schahs en defensores de los hijos que se disputaban el trono de su padre.

El jóven Hyder, dueño del palacio, de la guardia, de los ministros y de los tesoros de Tahmasp, no tuvo dificultad en hacerse proclamar rey en la capital. Pero el odio de una mujer le costó pocos dias despues el trono y la vida. Esta mujer de raza circasiana, cuya hermosura, valor y ambición ejercieron un ascendiente casi absoluto en el gobierno de la Persia, era la célebre Perid-Jankhan, hija del schah que acababa de morir. Era sobrina de Schemkhal, jefe

de una tribu circasiana al servicio de Persia. Schemkhal y Peridjan patrocinaban las pretensiones de otro hijo de Tahmasp, llamado Ismaél-Mirza, que languidecia en una prision mas de veinte años hacia.

En el momento en que la muerte de Tahmasp dejaba á la princesa sin apoyo en el palacio, á merced y acaso expuesta á la venganza del jóven Hyder, pidió una audiencia á este príncipe, y arrojándose á sus piés, con las lágrimas en los ojos, saludó al rey de Persia. « Hasta aquí, le dijo esta mujer astuta, cuyos hechizos sublimaban su elocuencia, me habeis creído opuesta á vuestra elevacion al trono; mi objeto era conocer por este medio los proyectos de vuestros rivales para desbaratarlos; desde hoy contempladme como la mas firme y mas adicta de vuestras esclavas. »

Hyder, que conocia el genio y la habilidad de esta mujer, celebró la ocasion que se le ofrecia de conquistarla para su causa mediante el perdon y la promesa de un crédito que sobreviviria á la vida de su padre. « Si quereis unicamente, le respondió, ganar á vuestro tio Schemkhal y los partidarios de mi hermano Ismaél, el trono de Persia es nuestro sin disputa, y reinareis conmigo en el palacio de Ispahan. » — Basta, le replicó Peridjan, « dejadme li- songear á mi tio, y os respondo del imperio. »

## V

Hyder, engañado por el lenguaje de su hermana, le permitió partir para el campamento de los circasianos. Peridjan fingió que negociaba con Schemkhal y los amigos de Ismaél, y volvió con ellos á Ispahan, acompañada de un cuerpo de caballería circasiana, muy adicto, decia ella, á la causa del nuevo schah.

Desconfiando Hyder de Schemkhal se negaba á dejarlos entrar en la capital y en el palacio. Los circasianos penetraron durante la noche por una puerta del jardín que franquearon á Peridjan sus partidarios del serrallo. Cuando Hyder tuvo noticia de tal invasion trató de evadirse disfrazado de mujer para refugiarse en el cuartel de los guardias. Pero Schemkhal, que lo espiaba, lo reconoció, le arrancó su velo y lo hizo asesinar en su presencia por medio de uno de sus esclavos. Los georgianos, que formaban la guardia del rey de Persia acudian al socorro de su soberano; pero Schemkhal, saliéndoles al en-

cuentro les echó á la cara la cabeza del rey. A este aspecto rindieron las armas. Ismaél, encerrado en el castillo de Al-Mut, subió al trono que le habia preparado la perfidia de una mujer.

No lo ocupó mas que el tiempo necesario para mancharlo con sus vicios y ensangrentarlo con la muerte que hizo dar á todos sus hermanos reunidos en el palacio de Cazwin. Solo uno fué exceptuado por desprecio mas que por compasion, Mohammed-Mirza, hijo primogénito de Tahmasp, ciego de nacimiento, á quien se consideraba por esta razon como incapáz de aspirar al trono.

Pero este ciego tenia dos hijos, uno de los cuales, Hamza-Mirza, era gobernador nominal de la ciudad y de la provincia de Schiraz; el otro, Abbas-Mirza, niño todavía, habia sido confiado al jefe de tribu Ali-Kouli-Khan, uno de los guerreros mas poderosos de la Persia. Ismaél envió orden al comandante militar de Schiraz y á Ali-Kouli-Khan para que mataran inmediatamente á estos dos príncipes. Una casualidad los salvó: el correo que llevaba la sentencia de su muerte, habiendo sufrido un atraso por la caída de un caballo, llegó despues que otro correo que habia salido detrás de él de Ispahan. Este segundo mensajero llevaba á Schiraz y á Ali-Kouli-Khan la noticia del fallecimiento del schah Ismael. Su muerte

fué digna de su vida: los vicios y la desmoralizacion fueron causa de ella.

Una noche que recorria disfrazado las calles de Ispahan para entregarse de taberna en taberna á su despravada aficion al vino y á otras orgías con los compañeros de sus desórdenes, aguardaron hasta el mediodía su vuelta al palacio. Algunos servidores de confianza, encargados de proteger á cierta distancia su vida comprometida en riñas nocturnas, revelaron que lo habian visto entrar ántes de amanecer en casa de su favorito. Era este un jóven mercader de Ispahan, que vendia licores y dulces. Con este indicio, la hermana de Ismaél salió del palacio, hizo rodear respetuosamente la casa cerrada con llave á los guardias del schah; pero inquieta al fin del dia con el silencio y la inmovilidad de sus habitantes, mandó abrir las puertas y registrar la casa. El rey se hallaba en el cuarto del último piso, cerrado con cerrojo. Derribada la puerta, se vió al rey muerto en una cama, teniendo á su lado á su camarada, tendido con la insensibilidad de la embriaguéz. Vuelto en sí por los médicos el favorito de Ismaél refirió que despues de haber bebido toda la noche vino y licores, el rey, segun su costumbre, habia completado su borrachera tomando pildoras de ópio. La caja en que las llevaba, comunmente cerrada con un sello que él

solo rompía, no estaba sellada en aquella ocasion. El compañero de libertinaje del príncipe reveló que se lo habia prevenido diciéndole que desconfiara de las píldoras que podian estar envenenadas; pero el príncipe le habia respondido que se la habia visto abrir á una mujer de su haren, que tenia á su cargo el cuidado de sus alimentos. Con fundamento ó sin él se creyó que el veneno habia puesto término á sus dias; pero su infame vida y su indigna muerte junto con la alegría de verse libres de un tirano, hicieron renunciar á la indagacion de su crimen que pareció á todos una salvacion.

El ciego Mohammed-Mirza reemplazó á Ismael II, como único sobreviviente de los hijos del schah Tahmasp. Su primer acto fué una ingratitud y una justicia; mandó extrangular á su hermana Peridjan que habia hecho traicion á Hyder para coronar á Ismaél. Su visir, Mirza-Suleiman, gobernaba la Persia en su nombre. Objeto de envidia y de ódio para los jefes de tribus que rodeaban al príncipe y tenian dividido entre sí el imperio, este visir habia rechazado ya gloriosamente la invasion de los turcos á las órdenes de Sinan-bajá. Sokolli, descontento con la lentitud de la guerra de Persia, y ansioso sobre todo de alejar de Constantinopla á Mustafá-bajá, vencedor de Chipre, habia nombrado á este rival generalísimo

del ejército. Mustafá-bajá, ejercitado en las grandes guerras con diez años de mando, atacó á los persas en la llanura de Georgia, provincia sometida, pero mal asimilada á la Persia. Los otomanos estaban seguros de hallar en ella lo mismo que en Crimea y en Circasia, mas auxiliares que enemigos.

La Georgia es la antigua Iberia de los griegos y de los romanos. La aspereza de sus montañas, la espesura de sus bosques, la abundancia de sus aguas, sus pintorescos valles, la energía de sus habitantes, y sobre todo la belleza de sus mujeres, constituyen su fuerza, su desgracia y su celebridad en el Oriente. Una reina casi fabulosa, llamada Nino, introdujo en su reino el cristianismo naciente con sus prodigios, miéntras que Constantino lo imponia por la fuerza de las armas á todos los paises tributarios de los griegos y de los romanos al rededor del mar Negro. Dos sarmientos, unidos en forma de cruz, eran á la vez el cetro y la varilla misteriosa de esta princesa mágica.

Otra reina de Georgia, Tamar, sorprendida en sueños por su escudero David Bagration, habia querido vengarse del amor de este criado sometiéndolo á muchas pruebas y suplicios. Habiendo triunfado el culpable de todos los peligros por que pasara, la reina habia concluido por casarse con él. Los hijos de la

violencia perdonada reinaron de generacion en generacion en la Georgia. La hija de Tamar, la princesa Russudan, mas hermosa aun que su madre, habia sostenido tres guerras contra los soberanos del Khorasan, que querian adquirir la Georgia casándose con la heredera del reino.

Los persas dan por patria la Georgia á la bella y sensible *Schirin*, la heroína de todas sus poesías épicas y elegiacas. El poder y la seducción se confundian casi siempre en estas reinas. Era el reino romanesco de la belleza, gobernado por la pasión y servido por el heroísmo.

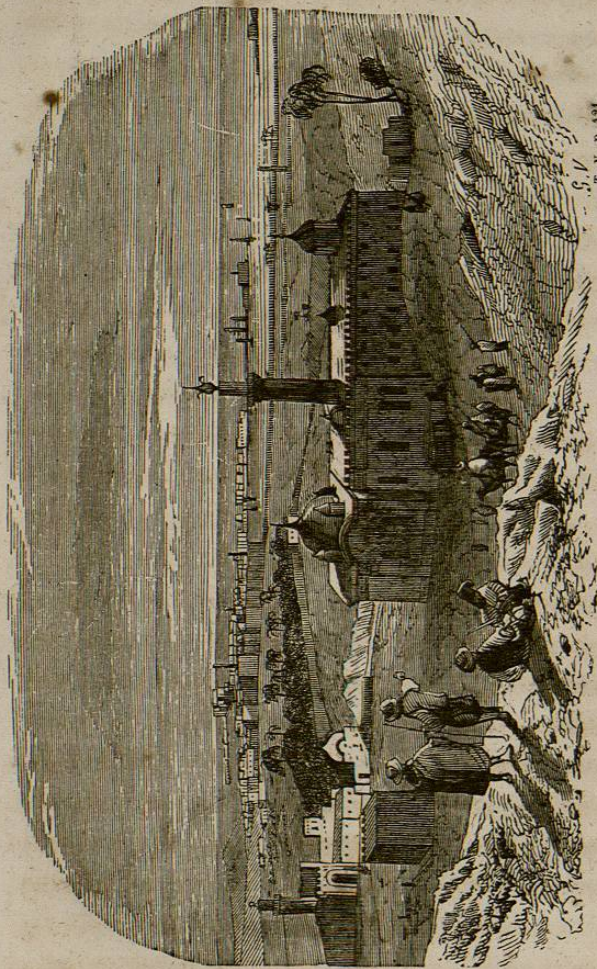
## VI

El rey David, en tiempo de Amurat III, reinaba en Tiflis y en los profundos valles de la Georgia que sirven de entrada á la Persia. Su hija, aunque cristiana, habia sido dada por esposa al schah Tahmasp, en prenda de íntima alianza contra los turcos. Despues de una batalla desigual contra el seraskier Mustafá-bajá, huyó David de su capital. El príncipe soberano de Imiretta, otra mitad de la Georgia, se unió á los

vencedores para obtener la posesion de Tiflis. No se fiaba lo bastante Mustafá para querer satisfacer completamente su ambicion ; reunió algunas provincias al reino de Imiretta, y dió en feudo á Tiflis á uno de sus generales, á Mohammed-bajá, hijo del famoso manco Ferhad-bajá. Estableció allí una guarnicion turca de diez mil hombres para defender contra los rebeldes georgianos esta llave de la Persia miéntras penetraba en el interior de sus provincias.

Tiflis, usurpada hoy por los rusos, ciudad pintoresca, guerrera, comercial, opulenta, fué construida como la antigua Bidlis, por Alejandro Magno. El paganismo, el cristianismo, el islamismo, cubrieron sucesivamente sus colinas y las márgenes de su rio con ruinas y monumentos que atestiguan la grandeza y la decadencia de una capital edificada en la grande via seguida por todos los conquistadores.

Mustafá, apoyado en Tiflis, lanzó doscientos mil combatientes á la Georgia y al Cáucaso, y unió por la victoria al imperio turco estas provincias de la Persia. Todos los jefes de tribus se declararon aliados ó tributarios de los otomanos. Pero cuatro ejércitos avanzaban simultáneamente de lo interior de la Persia para disputar á los turcos sus conquistas ; el uno sobre Bagdad, el otro sobre Erzerum, dos sobre Tiflis. De estos dos últimos, uno iba mandado, á ejem-



TIFLIS.

T. V. p. 121.

plo de los ejércitos georgianos y circasianos, por una mujer, favorita del schah de Persia, educada militarmente como la famosa Peridjan, é inspirando con su valor y su belleza el heroismo de los persas. Ella derrotó el ala derecha de los turcos hácia Erzerum, mató al general que la mandaba, é hizo retroceder al enemigo hasta las nieves del alto Cáucaso. Durante este triunfo, sucumbian sesenta mil persas en una batalla de tres dias peleando contra Othman-bajá en la provincia de Schirwan. Diez mil cabezas cortadas fueron enviadas por Othman-bajá, en testimonio de su victoria al seraskier que se hallaba en Tiflis. El rey ciego, Mohammed-Schah huia ante él de provincia en provincia. El invierno y el hambre vinieron á socorrer á los vencidos.

Tiflis, abandonada á sí misma, falta de víveres, fué bloqueada por los persas. Mustafá-bajá se retiró á Kars y empleó el invierno y la primavera en reconstruir y fortificar esta ciudad, que fué despues baluarte inexpugnable del imperio sobre la Georgia. En la primavera, Hassan-bajá, hijo del ilustre visir, auxilió y llevó provisiones á Tiflis. Uzdemir-Othman-bajá, que acababa de contraer esponsales con la hija del caudillo circasiano Schemkhal, asesino de Hyder, y tio de la célebre Peridjan, mandó cortar la cabeza á su suegro en un festin. Schemkhal, habituado á las

traiciones comunes á su raza, comenzaba á conspirar contra los turcos, despues de haberles entregado los persas.

Entretanto los turcos acababan de ser reforzados por un ejército auxiliar de cuarenta mil tártaros de Crimea mandado por Aadil Gherai, príncipe de su dinastía. Aadil, jóven, bello, heróico y seductor, fué hecho prisionero por los persas en una salida en el sitio de Schirwan. Mohammed-Schah, que tenia intereses en halagar á los tártaros para separarlos de la alianza con los turcos, recibió al prisionero en su córte mas bien como huésped que como enemigo. El talento de Aadil-khan sedujo á la madre del schah, mujer de una inteligencia superior, alma del gobierno en el haren. Su belleza sedujo á la hermana mas jóven del rey. Los amores del príncipe tártaro y de la sultana se hicieron públicos. La Persia indignada vió en ellos el envilecimiento de su soberano, la complicidad de su madre, la traicion de su hermana, el peligro de la patria vendida al enemigo por la pasion de dos mujeres. Los kurudjis, especie de genizaros persas se amotinaron, violaron el haren, sacaron de él á Aadil y á la princesa, y los extranguilaron en presencia del schah, que les pedia en vano el perdon de la vida de su hermana y de su cautivo. La madre del rey, á quien, habian perdonado, no

dejó aguardar mucho tiempo su venganza. Pocos dias despues de su revuelta, los kurudjis, llamados uno por uno á un patio del palacio para recibir una gratificacion, murieron á manos de los verdugos, á la vista del rey y de su madre, que presenciaban aquel acto detrás de los cortinajes de su apartamento.

El corazon de la Persia se descomponia con estas intrigas de serrallo y estas sediciones pretorianas, miéntras que los turcos y los tártaros se llevaban poco á poco los miembros del cuerpo del imperio. El gran visir Sokolli, descontento con la lentitud de Mustafá, que eternizaba esta campaña de Persia, acababa de enviar pocos dias ántes de su muerte un nuevo ejército á Georgia, al mando de Sinan-bajá, uno de los principales militares del imperio. Apénas llegaba Sinan á las fronteras de Persia fué llamado como gran visir á Constantinopla en reemplazo de Ahmed, que habia sucedido para pocos dias á Sokolli. El seraskier Mustafá-bajá habia confiado en ocupar el puesto de su rival Sokolli. Su defraudada ambicion ó el venenó que habia tomado, á lo que se dice, desesperando de no alcanzar el fin que se habia propuesto, lo privó repentinamente de la vida. Murió cubierto con la sangre de Chipre y deshonrado con el suplicio de los defensores de Famagustes. Sus riquezas, sus caravanerías y sus mezquitas no justifi-

caron su memoria, ántes bien sirvieron para perpetuar su deshonra con su nombre.

## VII

Sinan, nombrado gran visir, quiso en vano marchar sobre Tauris; el ejército, cansado de su inercia se negó á seguirlo. Se vió obligado á doblegarse ante las pretensiones de sus generales, á acantonar sus tropas en los valles de Tiflis, de Erzerum, de Kars, y á volver á Constantinopla sin lograr mas resultado que las negociaciones entabladas con la Persia. Un embajador del schah, acompañado por tantos servidores como dias tiene el año, siguió á Sinan á Constantinopla.

Durante las negociaciones, mandaba el ejército Mohammed-bajá, sobrino de Mustafá-Bajá, el seraskier muerto. Mohammed fué vencido en la llanuras de Gori, no léjos de Tifhi, por ochenta mil persas. Imputando su derrota á su colega Mustafá-Minotchir, que mandaba uno de los cuerpos del ejército, quiso asesinarlo en pleno divan. Adivinando la intención al primer movimiento que hizo el kyaya para



apoderarse de él, Mustafá le abrió la cabeza de un sa- blazo, hirió de otro al bajá del Diarbekir que asistía al consejo, y hundió cinco veces su puñal en el cuerpo del seraskier. Saliendo entónces con el sable en la mano de la tienda y llamando á sus soldados para que secundaran su venganza, se separó del resto de las tropas, se replegó á Amasia, y apeló á la justicia del sultan. Mohammed, que sobrevivía á sus heridas, continuó su retirada á Kars.

### VIII

Estos reveses y dilaciones humillaban al jóven Amurat III. Al llegar á Constantinopla, Sinan lo convenció de que solo su presencia en el ejército podia restablecer la disciplina y recobrar el ascendiente perdido en las fronteras de Persia. La sultana Nur-Banu, madre de Amurat, y la veneciana Safiyé, temiendo perder su influencia durante la campaña que lo alejaba del haren, se indignaron contra el gran visir. Comunicaron sus temores al sultan, mal preparado, por los ócios del serrallo, para las vicisi-

tudes de los campamentos. Para él, el imperio era la multitud de mujeres y de eunucos que poblaban sus jardines y sus kioskos. Se agrió con un visir que le hablaba de la gloria, disfrazó el motivo verdadero de su cólera reprendiéndole por haber entablado negociaciones con la Persia en vez de vencerla. Acusó á Sinan de haber prestado oídos á las proposiciones que le hicieron de restituir la Georgia á la Persia : « Todo lo que ha sido pisado por el caballo del sultan, le pertenece para siempre, » decian los enemigos de Sinan. Amurat lo desterró á Malghara para castigarlo por un consejo que alarmaba su molicie.

El croata Siawusch-bajá fué nombrado gran visir. Ferhad, antiguo cocinero del serrallo, soldado por aficion y general por intriga, partió para violentar la fortuna en Persia, á la cabeza de sesenta mil genízaros, de diez mil zapadores y de trescientas piezas de cañón, con que echar á tierra las murallas. Comenzó por fortificar á Erivan, puerta de la Persia por aquella parte. Erivan habia recibido su origen y su nombre de un mercader que seguía al ejército de Timur, y que habia alcanzado de este conquistador el privilegio de cultivar el arroz en la llanura bañada y fértil que alimenta hoy dos fronteras de imperios. Hizola una ciudadela avanzada de la Turquía, y continuó la invasion de la Georgia.

Una expedición paralela por mar y por tierra á las costas del mar Negro, bajo Othman-bajá, se avanzó por Caffa hasta la península de la Crimea. Una marcha de veinticuatro dias condujo la expedición á Derbend á través del Don y de las estepas de la Tartaria. El ejército combinado de turcos, de circasianos, de tártaros, pasó allí el invierno defendido de las nieves bajo tiendas de cañas. En la primavera, Othman-bajá, salió de Derbend, á fin de dar una batalla decisiva á los persas. Estos acudían en tropel á defender el flanco amenazado de su nacion, abierto por las estepas del mar Caspio. El número de los turcos, de los circasianos, de los georgianos, de los tártaros de Othman que salían de sus cuarteles de cañas ó de sus acantonamientos de tierra era tal, que este caudillo pasó tres dias viéndolos desfilar por delante de la puerta de Derbend. Cuatro dias despues llegó su ejército á las márgenes del rio Amor.

Los persas, mandados por su viejo general Iman-Koulikhan, lo aguardaban en igual número á la opuesta orilla. Othman, sobre un caballo negro, célebre por su edad y por sus bríos á la vista de las armas, caballo que montaba treinta años hacia, se lanzó el primero al agua, seguido de un ejército entero de caballería. Los persas, dueños de las colinas que cercaban como dos promontorios la llanura al

otro lado del rio, no se opusieron al paso de los turcos. Se creían invencibles en su posición, y aguardaban con confianza la aurora del dia inmediato que debía alumbrar su victoria.

Othman no les dió tiempo para ello. Al anochecer, doscientos mil teas encendidas de repente, llevadas por los ginetes, iluminaron la llanura, y mostraron á los persas sus columnas de ataque preparadas para asaltar sus posiciones. Tambien los persas encendieron miles de teas para el combate. Los relinchos del caballo negro de Othman, oídos por todo el ejército, parecieron á los turcos la señal y el presagio seguro de la victoria. Solo fué una carga de doscientos mil soldados de caballería que se estrecharon entre el humo de las antorchas en medio de la noche. Treinta mil persas muertos, veinte mil prisioneros, una pirámide de diez mil cabezas construida por Othman á orillas del rio, fueron los trofeos de esta batalla de las Teas.

Despues de haber perseguido al enemigo hasta Baku y fortificado esta ciudad, bastion avanzado del Cáucaso sobre la Persia, Othman replegó sus tropas á través de los valles de aquellos Alpes hasta Kanlu, es decir el rio de la sangre. Allí, los rusos que contemplaban la Persia como una presa que devorar mas tarde, atacaron el ejército en retirada de Oth-

man al pasar el río, incendiaron las estepas para privar de pasto á su caballería. Mil caballos perecían diariamente de hambre á consecuencia de esta maniobra de los rusos. Por fin, atravesado el río Kuban sobre el hielo que lo cubria, los bosques de Tamar abrigaron y reanimaron sus tropas. Othman volvió á Caffa, de donde habia partido, despues de siete meses de combates, de marchas y contramarchas.

Los tártaros de Crimea que lo habian auxiliado, no lo veian sin terror en el corazon de su península, desgarrada por las disensiones intestinas de los príncipes de la dinastía de Gherai, que se disputaban la soberanía de su casa. Su último khan, Dewlet-Gherai, acababa de morir. Enemigo constante y feliz de los rusos habia conducido sus hordas hasta Moscú y quemado esta capital que debe su fama á sus incendios, y que renace mas jóven y grande de sus cenizas. Habia querido abrirse un camino mas ancho y mas fácil para penetrar en el corazon de la Rusia, abriendo el canal del Volga al Don. Al morir dejaba diez y ocho hijos.

Los tártaros, para evitar los inconvenientes del gobierno patriarcal, que consisten en la incapacidad del príncipe hereditario, su flaqueza de ánimo ó su vejez, y para asegurar al mismo tiempo la continuidad de su política interior y exterior, tienen una

institucion casi análoga á la del gran visir en Turquía. El príncipe reinante está obligado, al subir al trono, á escoger para visir (kalgha) á su hermano mayor, ó su heredero presuntivo, designado por la constitucion de Gengis-Khan. El nuevo khan Mohammed-Gherai, primogénito de los diez y ocho hermanos, obligado á nombrar visir de esta manera, pero inclinado á favorecer con este puesto á uno de sus últimos hermanos, á Seadet-Gherai, nombró á este jóven príncipe favorito Nuredino (luz de la fé), y le dió con este título atribuciones y rentas que introducian una novedad peligrosa en el Estado.

El jóven Nuredino era del partido que queria tratar con contemplaciones á la Persia, y aconsejaba al khan que no enviara refuerzos de caballería á Othman. Prometia trescientos mil, pero eludia sin cesar el suministrarlos al general otomano. El sultan Amurat III y el gran visir Siawusch-baja se quejaban de esta lentitud y protestaban contra el nombramiento ilegal de Nuredino, en nombre de la constitucion de Gengis-Kan, que defendian los turcos.

Othman, de vuelta en Crimea despues de un breve viaje á Constantinopla, adonde habia ido á recibir nuevas órdenes del gran visir, destronó en nombre de su soberano al khan reinante. En virtud del orden natural de sucesion, Alp-Gherai, el segundo de

los hijos de Mohammed-Gherai debia ser su sucesor; pero los turcos proclamaron á Islam-Gherai, que vivia á la sazón en Constantinopla en un convento, vestido con el traje de un dervis. Sostenido por ellos, Islam desembarcó en Crimea en medio de un ejército de tártaros, ávidos de cambios, que entraron con sus caballos en el mar, para victorear á su nuevo soberano. Mohammed-Gherai, abandonado por su pueblo, repudiado por los turcos, huyó al desierto con su familia y sesenta ginetes, fieles apesar de su desgracia. El dervis Islam dió el título de kalgha á Alp-Gherai, que persiguió de estepa en estepa á su hermano fugitivo, á quien alcanzó y mató juntamente con sus hijos. La Crimea entera, libre de los príncipes favorables á los persas, se sometió mas y mas á la Turquía. Othman-bajá la habia conquistado de nuevo con esta revolucion.

La Armenia, la Circasia, la Georgia, la Tartaria Caspia habian desmantelado la Persia, privándola por mano de Othman de los baluartes y aliados naturales que la protegian de tiempo inmemorial contra los otomanos.

Nunca desde Belisario, bajo Justiniano, habia logrado un teniente del imperio tales ventajas en tres campañas.

## IX

La recepcion de Othman á su vuelta con el ejército á Constantinopla fué digna de sus servicios; Amurat III habia vencido desde el seno de los placeres, y se apropiaba con orgullo las victorias de su general. El carácter modesto é intrépido del vencedor de la Persia y de la Georgia no inspiraba celos á Siawusch-bajá. El gran visir sabia que Othman era un soldado sin mas ambicion que la de la gloria. Las sultanas Nur-Banu y Safiyé se felicitaban de un triunfo contra los cismáticos, que realizaba su influjo sobre los fieles creyentes. Ninguna guerra lejana amenazaria en lo sucesivo el haren con la ausencia de su soberano, subyugado por su ternura. Ellas mismas presidieron los festejos con que el sultan queria honrar á Othman á su llegada á Constantinopla. Su entrada fué un triunfo compárrable al de los romanos.